La formación del carácter de los niños

"La obediencia y la perseverancia"

Quiero iniciar con un comentario de los hermanos Wright, de quienes hemos escuchado mucho y quienes fueron los primeros en motorizar los vuelos en la primera parte del siglo XX.

Las circunstancias que rodearon al primer vuelo el 17 de diciembre de 1903 constituyen una historia interesante, porque antes de que los hermanos Wright pudieran volar hubo otra persona que hizo el mismo intento.

Quiero tomar este ejemplo porque a diferencia de los hermanos Wright, la otra persona intentó lo mismo, pero *la falta de carácter* impidió que lograra históricamente haber obtenido el primer vuelo comercial.

Antes de esta fecha los hermanos Wright eran desconocidos y sin educación universitaria, no eran líderes en la aviación. Hubo otra persona antes de los hermanos Wright que intentó poner el primer aeroplano en el aire: el doctor Samuel Langle, quien era un respetado profesor de Matemáticas y Astronomía que por ese tiempo fungía como director de la Smithsonian Institution.

Langley era un gran pensador, científico e inventor. Había publicado varios libros importantes sobre aerodinámica y tenía la visión de lograr que el hombre volara. De hecho tenía la visión antes que cualquier otra persona.

Entre finales y mediados de los años 1890, había hecho varios experimentos con grandes modelos de aviones no tripulados y había logrado un alto grado de éxito. Podemos resumir que era una persona exitosa, muy capaz, con muchos talentos, con preparación sumamente grande, con altas capacidades.

En 1898, Langley solicitó fondos al Departamento de Guerra de los Estados Unidos para diseñar y construir un aeroplano que pudiera llevar un hombre abordo. En aquél entonces el Departamento de Guerra, viendo la seriedad de la persona y sus capacidades, le dieron una cantidad considerable en dólares.

En 1901 logró con éxito que una nave no tripulada, que usaba gasolina y que era más pesada que el aire, funcionara. Era la primera vez en la historia que ocurría tal cosa. Estamos hablando de una persona que tenía una visión: el deseo de algo que era imposible en aquél entonces. Esto iba a ocurrir como primera vez en la historia de la humanidad.

Cuando consiguió los servicios de un hombre también muy capaz llamado Charles Madley, un ingeniero, para construir un poderoso y nuevo motor basado en los diseños de Stefan Balsa, su éxito parecía inevitable. Este hombre estaba luchando por ese objetivo.

El 8 de octubre de 1903 Langley esperaba que sus años de trabajo rindieran sus frutos. Reuniendo a periodistas, amigos y curiosos testigos, Langley caminó por la cubierta de una casa flotante y saltó al asiento del piloto de la nave llamada "*Great Aerodrom*".

El aparato motorizado fue instalado sobre una especie de catapulta, especialmente construida y diseñada para dar el impulso inicial al *Aerodrom.* Pero cuando intentaron su lanzamiento, parte del Aerodrom quedó enganchada en la plataforma y el biplano finalmente se hundió.

El sueño, la ilusión, el objetivo, la meta de este hombre parecía hundirse en ese momento. Las críticas de periodistas, amigos y ciudadanos fueron despiadadas, los comentarios fueron terribles; tanto, que el New York Times de aquél entonces publicó lo siguiente:

> *"No fue una sorpresa el ridículo fiasco de la máquina voladora de Langley al intentar una navegación aérea. La máquina voladora que realmente llegue a volar deberá ser desarrollada por esfuerzos combinados y continuos de matemáticos y mecánicos… entre uno y diez millones de años".*

A cualquier persona esto le haría desistir de la lucha porque todo mundo está diciendo que eso es un fiasco,

que no sirve, que jamás va a funcionar. Cuando hay una presión grupal en donde todos te dicen “no vas a poder, es imposible”, la gran mayoría de las personas sucumbe.

Pero este hombre no se dio por vencido. 8 semanas más tarde, después de hacerle modificaciones al Aerodrom, volvió a intentarlo, pero volvió a ocurrir lo mismo. Se produjo un desastre, las críticas fueron devastadoras.

A su “Great Aerodrom” todas las personas comenzaron a llamarle de una forma despectiva: *“La locura de Langley”*. Así se le llamó a la máquina voladora de este hombre. También comenzaron a señalarlo y criticarlo diciendo que había malgastado los bonos públicos. La presión continuó.

Definitivamente aquí quedaban dos opciones: que Langley se aferrara a su deseo de que el hombre volara y hacer lo que nunca se había logrado, algo histórico, o darse por vencido, y esto fue lo que lamentablemente ocurrió.

Derrotado y desmoralizado había abandonado su trabajo de décadas, de tratar de volar, sin haber visto jamás uno de sus aviones piloteado surcando los aires. Sucumbió. La falta de carácter en estas circunstancias es determinante para el éxito.

El pensar en aquél entonces que el hombre pudiera volar era una locura, inalcanzable; pero en nuestros días es algo perfectamente posible. Ahora ya no nos sorprende ver los aviones comerciales o que las personas puedan ir y venir gracias a los servicios de las aeronaves.

Se dio por vencido. Solo unos días más tarde los hermanos Wright, sin educación, desconocidos y sin recursos pero con un carácter diferente volaron su “*Flyer*” primer avión en Carolina del Norte.

El carácter, es algo que necesitamos obtener, que necesitamos cultivar. El carácter no se logra en un momento, es un trabajo continuo de los padres hacia los hijos y va a ser de mucho aprecio, le voy a explicar porqué:

No basta el talento, las capacidades intelectuales, la inteligencia, etc. Mejor que el talento es el carácter. Y es cierto, Langley tenía todas las capacidades intelectuales, era una persona eficiente en esta área, pero faltó un pequeño ingrediente: el carácter.

Un hombre llamado Bertolt dijo que el carácter es el diamante que raya todas las otras piedras. Todos los seres humanos necesitamos el carácter en momentos decisivos, cuando vamos a emprender un sueño inalcanzable, un negocio, una familia, un proyecto.

Donde otros fracasan se requiere carácter para lograr el éxito que tanto anhelamos y esta va a ser la diferencia entre el éxito y el fracaso.

¿QUÉ ES EL CARÁCTER?

El diccionario dice que *el carácter es el modo de ser, privativo de cada persona*. Es la forma de ser de cada ser humano, y puede ser correcto o incorrecto.

En el libro “Alcanzando el verdadero éxito” el autor comenta:

> *“El carácter es la motivación interna para hacer lo correcto cueste lo que cueste”.*

¿Cómo conocer el carácter de una persona? A veces no conocemos el carácter de las personas como debiera de ser. Estamos rodeados de personas alegres, cariñosas, amables, trabajadoras, responsables, o todo lo contrario a éstas; es muy difícil entender cómo es, o dónde está el verdadero carácter de las personas.

Es como en un noviazgo, donde el joven se muestra responsable, cariñoso, amable porque quiere quedar bien con la joven, y ésta se presenta de la misma manera trabajadora, responsable, amable y cariñosa. Después del matrimonio comienzan a divisar y comprender el verdadero carácter de cada uno, y entonces se sorprenden y dicen: ¡ésta no es la persona con la cual me casé!

Para conocer el verdadero carácter no se requiere la apariencia. El carácter es algo más allá de lo que podemos percibir con nuestros ojos, es probado por diferentes circunstancias. Pongamos un ejemplo de cómo es probado el carácter.

Si a usted le pusieran un anillo y le dijeran: “este anillo es de oro”, usted toma ese anillo y comienza a

observarlo y ve que brilla, que es dorado, pero tiene cierta inquietud y dice: "¿pero cómo saber si este anillo es o no de oro?".

Entonces usted va con un joyero y lo que él hace es raspar ese pedazo que parece un anillo de oro. Luego le pone unos ácidos que van a demostrar si es o no de oro. Luego, a través de raspar y aplicar el ácido, es como se va a conocer si realmente ese anillo es o no es de oro.

Así es como podemos conocer el carácter de una persona. Cuando la persona está en una situación muy difícil, cuando está enfrentando una lucha, se demuestra lo que realmente es.

A lo mejor usted dice: "yo nunca había visto a la persona enojada o reaccionando de esa manera, ofendiendo… siempre fue una persona culta y jamás dio motivo para hablar mal de él, pero ya conociéndolo en una circunstancia de presión y dificultad entonces salió el carácter, afloró la ira y la verdadera forma de ser de aquella persona".

Así vamos conociendo la forma de ser del ser humano. Por el contrario, usted puede observar a una persona que en cualquier circunstancia son dueños de sí mismos, de su voluntad, no contestan mal por mal, mantienen su firmeza y su lengua refrenada, dando argumentos y razones sin perder la calma, a pesar de encontrarse en momentos difíciles.

La educadora *Hellen Keller* comenta lo siguiente:

> *"El carácter no se puede desarrollar en la comodidad y en la quietud. Sólo mediante la prueba y el sufrimiento se fortalece el alma, se inspiran las aspiraciones y se alcanza el éxito".*

El carácter es algo que se enseña, se aprende y se cultiva. Si estamos criando, educando y formando a los niños que serán el futuro y las nuevas generaciones, debemos formar nuevas generaciones con carácter.

EL CONCEPTO DE FAMILIA ESTÁ DESAPARECIENDO

El carácter se forma en cada circunstancia difícil que al niño se le presenta.

En lo personal, cuando tengo que viajar por largo tiempo y tengo la necesidad de llevar a mi familia, a veces los niños comienzan a estar malhumorados por la fatiga del viaje, la incomodidad, etc., y es en ese momento cuando aprovecho siempre para estarles formando un carácter a mis hijos

¿De qué manera? Les comienzo a preguntar cómo reaccionaría otro niño en las circunstancias que se encuentran en este momento, y ellos. responden que otro niño estaría malhumorado, o contestaría de mala manera o estaría muy inquieto, peleando.

Yo les digo que efectivamente eso es lo que haría cualquier otro niño, *"pero tú eres diferente y en esa circunstancia no debes reaccionar como toda la gente lo haría, sino de una manera positiva, alegre y optimista; en medio de una situación como esta, tú eres la diferencia".* Debemos aprender a aprovechar cada oportunidad.

Continuamente debemos estar instruyendo a nuestros niños. Cuando un niño sufre una derrota, tiene una presión grupal en la escuela o está atravesando una situación difícil ya sea con sus hermanos, con sus padres, en una enfermedad, pero si usted le enseña a tener una actitud correcta, usted le está formando carácter.

Le daré un ejemplo: En una universidad existía un joven cuadripléjico. No podía mover sus extremidades, tenía muchas limitaciones físicas. Pero este joven era un estudiante de calidad, se superaba en la vida con una actitud correcta, y en una ocasión escuchó que en esa universidad había una persona con el mismo problema.

Lo primero que sintió fue un deseo de ir a conocer a ese otro joven, y se pusieron de acuerdo para platicar. El otro joven siempre se quejaba, estaba enojado en contra de la vida. Se preguntaba porqué le pasaban a él esas cosas, comenzaba a maldecir, todo lo veía oscuro y negativo, tenía una actitud negativa hacia la vida. Le echaba la culpa a los padres, a las circunstancias, a todos.

Cuando el joven que tenía un carácter y actitud correcta oyó al otro joven, no dejó de decirle: *"mira yo*

estoy en la misma condición que tú, pero mi madre me ha enseñado a amar la vida, que en los momentos difíciles debo de tener una actitud correcta y ser alegre aún en medio de las circunstancias. Mi madre me enseñó a vivir la vida".

Aunque tenían el mismo problema, la forma de ver las cosas era totalmente diferente. Eso hace la diferencia en el carácter. Necesitamos formar el carácter de los niños. Esta es la diferencia entre un triunfador y un fracasado.

Cuando el carácter se ha formado y se ha forjado, entonces es algo que brilla, como el diamante, en cualquier lugar. Es algo que vale, que va a permanecer y que va a marcar para bien a la persona y le va a hacer una grande bendición.

PRIMERA VIRTUD: LA OBEDIENCIA

A continuación expondré dos virtudes que debemos estar formando en nuestros hijos, para forjar el carácter en ellos.

Iniciaremos con la primera: la obediencia. Primeramente, el carácter se va formando en diferentes áreas de la vida. Vuelvo a tomar el ejemplo del diamante. Tiene muchas caras, cada una de ellas ha sido finamente tallada. Cada cara no es algo aparte del diamante, todas las caras juntas son el diamante. Y así es la formación del carácter.

Podemos hablar del carácter en diferentes aspectos, pero al fin y al cabo es la personalidad del individuo. Cuando entendemos esto entonces vamos trabajando en diferentes virtudes del ser humano.

La obediencia es una de las virtudes del carácter más importantes. Enseña al niño la virtud de obedecer y después enséñale todo lo que quieras.

En todas nuestras relaciones, en la sociedad, en nuestro trato y convivencia con nuestros semejantes siempre estamos sometidos a una autoridad. Desde que nacemos estamos bajo una autoridad, la de nuestros padres. La relación de autoridad no se va a quitar nunca de nuestras vidas.

Uno de los generales de Abraham Lincoln, llamado Ulises Grant, fue muy exitoso, de los mejores generales de Lincoln, reconocido y alabado por ello. Continuamente le decían a Ulises: "oiga, ¿sabía usted que las decisiones de Lincoln son torpes?" Ulises siempre contestaba: "si el presidente está tomando decisiones erróneas, si su política es correcta o incorrecta, esa no es mi función, eso no es mi trabajo, mi trabajo es ganar las batallas y eso es lo que estoy haciendo". Él estaba sometido, tenía obediencia.

Las personas que han sido educadas en la obediencia son personas que entienden la función de someterse a una autoridad. ¿Por qué los jóvenes se rebelan contra la autoridad de sus padres? Porque no han entendido lo que es una verdadera autoridad, piensan que la tiranía de sus padres les impide ser felices, porque les están restringiendo las salidas, las amistades, la libertad que tanto anhelan.

Pero el problema no es ese. El problema es que a estos jóvenes no se les enseñó lo que es la obediencia a una autoridad porque cuando alguien es instruido en ello entenderá que se someten a alguien de forma voluntaria porque es correcto.

¿CÓMO ENSEÑAR LA OBEDIENCIA?

Continuamente me encuentro con padres que dicen: "es que mi hijo no me obedece, lo regaño, lo amenazo y no me obedece, he llegado a quitarme el cinturón y le doy un castigo ejemplar y veo a mi hijo más rebelde".

Se cometen errores garrafales. No piense usted que las palizas van a hacer que un niño obedezca. A lo mejor cuando usted tiene esa fuerza lo somete, pero su hijo no ha entendido que someterse es lo correcto, sino que se somete por el temor. Todos los seres humanos podremos obedecer por motivaciones incorrectas.

Si usted es una persona gritona o malhumorada, sus hijos le van a tener miedo, terror, pavor, y cuando usted se acerque van a huir de usted. A lo mejor usted piensa: "después de que le puse "una de esas", mi hijo me obedeció". Usted está cometiendo un error.

Cuando alguien obedece por el miedo no es una obediencia real, sino por miedo. El miedo puede hacer que la gente obedezca. El miedo no es la motivación correcta para la obediencia.

Este es un punto sumamente importante. Lo necesario para la obediencia es saber que estamos haciendo lo correcto. Lamentablemente muchos padres no les dan razones a sus niños porque piensan que no razonan o no piensan, pero es todo lo contrario.

Si enseñamos a nuestros hijos que es correcto aquello de lo que les exigimos obediencia, lograremos una obediencia de corazón, que es lo mejor. Si usted logra dar esa argumentación y convencer desde temprana edad a su hijo, éste va a percibir de usted una autoridad correcta.

Algunos padres cometen otro error. Pretenden comprar la obediencia y premiarla sin ningún esfuerzo y dicen: "si me obedeces en esto, te daré aquello", pero están comprando la obediencia y entonces ya no es lo correcto o lo incorrecto, lo que motivará a los hijos, sino el miedo o el beneficio.

¡Qué terrible es que alguien obedezca por lo que va a ganar y no por principios! Observe lo que en una ocasión me comentó un padre de familia:

> *"Mi hijo quiere ver programas en la televisión que para mí son inmorales porque traen escenas eróticas, y no creo que para él sea lo más conveniente pues está entrando en la adolescencia así que le dije que no se lo permitiría, pero mi hijo me contestó que todos veían eso, incluso el vecino y otros amigos permitían a sus hijos ver esos programas y cosas peores. Luego me preguntó que por qué yo no lo dejaba ver eso si realmente no era tan malo. No supe qué contestarle."*

Si usted no les da razones correctas a sus hijos de lo que es correcto o incorrecto, y sólo se concreta a de prohibir las cosas, usted tendrá muchos problemas. Porque el niño está viendo tiranía, lo ve como una persona autoritaria, pero sin autoridad, que únicamente le está impidiendo la felicidad.

Eso es terrible porque cuando la persona ejerce golpes, se genera algo contrario: una mayor rebeldía. Es como si usted quisiera apagar el fuego con gasolina. Y finalmente la llama se enciende más.

Esto es lo que está ocurriendo en muchos hogares. El padre se pone más estricto y lo único que ve es una mayor rebeldía, pues el problema no radica en qué tan duro sea el padre o qué regalo le vaya a dar a su hijo; el problema está en que necesita educar la obediencia en lo que es correcto dando abundantes razones.

Para ello se requiere una vida de continuo trabajo en la formación del carácter. La obediencia no es ciega ni es irracional. Es algo que se ejercita en la voluntad del niño, buscando lo que es correcto y bueno, dándole principios con los que pueda guiarse y escoger lo mejor. Cuando usted ha fortalecido esa voluntad de su hijo y él es alguien obediente de corazón, no va a caer en las tentaciones que le ofrece el mundo en la droga, en el alcohol, en la sexualidad, en la presión del grupo para vestir de tal o cual forma, sino que va a ser alguien que va a buscar lo correcto al precio que sea, cueste lo que cueste.

Esa es la formación del carácter y es determinante; va a hacer la diferencia en cada ser humano. Si usted logra educar a su hijo en la obediencia, le aseguro, usted tendrá tranquilidad y cosechará los beneficios de una paternidad responsable, será muy feliz, con sus niños, adolescentes, jóvenes o adultos.

SEGUNDA VIRTUD: LA PERSEVERANCIA

Enseñar a nuestros hijos a tener metas en la vida es también una parte fundamental en la formación de su carácter; y no sólo tener metas, también perseverar en ellas. El presidente Calvin decía:

> *"No hay nada en el mundo que pueda tomar el lugar de la persistencia. No lo puede hacer el talento. Nada es más común que hombres con talentos fracasados. Tampoco la calidad del genio de la persona. Un genio sin recompensa es casi proverbial. Ni la educación. El mundo está lleno de educados relegados. Solo la persistencia y la determinación son omnipotentes".*

Hay mucha verdad en lo que dijo este presidente. Persistencia, determinación. No es necedad sino luchar, lograr objetivos en la vida. Cierto o no, siempre estamos siendo motivados por objetivos.

Cuando su niño entra al Kínder, su motivo es terminar el kínder, agradar a sus padres, aprender de ahí. Cuando llega a la primaria y a todos los niveles educativos siempre van siendo objetivos y metas logradas.

Cuán importante es que nuestros hijos desde pequeños comiencen a formularse metas, a corto, a mediano y a largo plazo.

En una ocasión mis hijos me preguntaron qué era una meta. Y yo les dije que era algo que una persona se propone hacer y la cumple. Les dije: "todos los seres humanos tenemos metas en la vida" y les puse un ejemplo muy sencillo: aquel que se propone leer un libro y lo termina. Esa es una meta.

He visto personas con una actitud de insatisfacción en sus vidas porque no terminaron la escuela o la carrera y tienen que dedicarse a algo que no les agrada. Personas que empiezan un negocio pero luego creen que ese no es el negocio y cambian, y son como abejitas que van picando una flor para ir a otra y luego a otra. No hay una culminación de lo que han empezado en la vida. Esto es falta de carácter.

E insisto, esto es algo que se tiene que instruir y enseñar a nuestros hijos, desde las cosas más básicas.

Si está usted enseñando a su niña a barrer, a su capacidad y a su edad, usted tiene que estar con ella y ayudarle hasta terminar. Si está enseñando a su hijo a hacer la tarea, usted tiene que empezar y terminar con él. Márqueles en su pensamiento que todo lo que empiezan lo tienen que acabar.

Qué gratificante es pensar: "he terminado lo que empecé". Se siente una satisfacción de saber que le ha costado, pero lo terminó. Cuánto más gratificante será saber que usted trabajó para formar el carácter de su hijo y ahora los ve triunfadores en la vida.

Benjamín Franklin decía:

"El que no se prepara se está preparando para fracasar".

Miguel de Cervantes Saavedra:

"El hombre que se prepara tiene media batalla ganada".

TODA UNA VIDA FORMANDO EL CARÁCTER

Parece tan sencillo hablar de obediencia y perseverancia, pero se lleva toda una vida para formarla en cada ser humano.

Los hijos no son producto de la casualidad o de las circunstancias. Si en verdad usted ama y valora a sus hijos usted estará capacitándolos para ser personas de carácter el día de mañana, gente con valor, con coraje, que sepan enfrentar las circunstancias adversas en las cuales otros sucumben y fracasan. Que su hijo permanezca valiente y esforzándose por salir adelante.

Quiero que lea este proverbio chino:

"Las riquezas adornan la casa, la virtud adorna a la persona".

Lo que permanece de los seres humanos es su carácter. Formado o deformado, el carácter le va a seguir hasta el último día en esta tierra.

John Greems dice:

> *"El desperdicio más grande en todo el mundo es la diferencia entre lo que somos y lo que podríamos ser".*

Pero lamentablemente, lo que podríamos ser no existe. Si usted está criando hijos, está formando una nueva generación y tiene en sus manos una promesa; cada uno de ellos promete algo, y cada uno de ellos tiene un incalculable valor, triunfe o fracase, pero el padre que entiende el valor del carácter y la formación, buscará, por todos los medios, formar el buen carácter en sus hijos.

En nuestras próximas ediciones estaremos transmitiendo otros aspectos del carácter. Esperamos que usted ponga esto en práctica.

Profr. Roberto Durán

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: http://www.esperanzaparalafamilia.com

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com